



PARA HACER VIDA

Los Santos

Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible.

Papa Francisco.

Todo lo que podemos decidir, es qué haremos con el tiempo que nos dieron.

J. R. R. Tolkien.

Voy a elegir un santo y a ponerle como intercesor mío durante este mes.

Y voy a meditar algún escrito de él o sobre él.



PEDID Y SE OS DARÁ

Qué es la *santidad*...

- Ser pobre en el corazón, esto es *santidad*.
- Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es *santidad*.
- Saber llorar con los demás, esto es *santidad*.
- Buscar la justicia con hambre y sed, esto es *santidad*.
- Mirar y actuar con misericordia, esto es *santidad*.
- Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es *santidad*.
- Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es *santidad*.
- Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es *santidad*.

Papa Francisco
(Gaudete et exultate)

PALABRA VIVA

Ef 1, 3-10

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante Él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En Él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.”



REFLEXIÓN

¿Me doy cuenta de que Dios me ha elegido para ser santo e intachable ante Él por el amor?

Padre de bondad, ayúdame a vivir siempre como hijo tuyo para alabanza de tu gloria.

TESTIMONIO



“Curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre.”

Escuché esta frase por primera vez cuando tenía 18 años, en marzo de 2010. Estaba en unas jornadas de puertas abiertas. Los planes de estudios y las bondades de la universidad no las recuerdo, pero esa frase se quedó grabada a fuego en mi mente y me prometí que nunca me olvidaría de ello.

De esa charla ya han pasado 10 años. Me llamo Juan Antonio y a día de hoy trabajo como médico interno residente de cuarto año en el Hospital Universitario 12 de Octubre de Madrid, formándome

como especialista en Aparato Digestivo.

¿Médico y cristiano?

He tenido la gracia de recibir la fe en mi familia y poder vivirla en una comunidad increíble. En mi parroquia conocí a la que, tras 11 años de noviazgo, es ahora mi mujer. Con 15 años en un campamento tuve un encuentro con Jesús que ha marcado mi vida y desde entonces, aunque no hago casi nada de apostolado trato de que todas mis obras tengan el “aroma” de Jesús.

La medicina no deja de ser un aspecto más de mi vida, mi profesión, si bien consume la mayor parte de mi tiempo (paso más horas en el hospital que en casa). Ser médico no me hace mejor cristiano por sí mismo ni ser cristiano me hace ser mejor médico, pero sí que me ayuda vivirlo de una forma diferente.

Cuando visito a un paciente hospitalizado o viene a consulta intento “ver a Jesús en el otro” y eso me ayuda a ser consciente de lo que estoy haciendo y de la trascendencia que tiene. Cada día me encuentro con gente que está sufriendo y que espera de mis compañeros y de mí que le ayudemos a paliar ese sufrimiento. Es una gran responsabilidad, pero a la vez es precioso que una persona te confíe algo tan importante como es su salud. Y es infinitamente satisfactorio cuando puedes ayudar. Además, cuando las personas atraviesan momentos de dificultad y sufrimiento se revisten de una sabiduría que no se encuentra en ningún libro. Y muchas veces, son los propios pacientes, la mayoría ancianos, los que me hablan de la importancia de creer en Dios y tener esperanza para afrontar situaciones difíciles.

Podría escribir mucho acerca de mi experiencia de estos últimos meses. Lo que ha pasado ha sido una tragedia que espero que nunca se repita. Para mí el sufrimiento no tiene sentido, pero creo que es inherente a la vida.

Si hay algo positivo del sufrimiento es que se puede aprender de él. A mí sobre todo me ha recordado cosas que tenía olvidadas. He recordado lo frágil que soy. Lo que necesito al otro. Como médico me ha recordado que no todo en medicina es diagnosticar y tratar. Que cuando no podemos curar es importante acompañar y consolar. Porque medicina, viene del latín *mederi*, y a parte de tratar y curar, significa cuidar. Y no sólo al paciente, sino también a la familia que vive con angustia e impotencia la enfermedad por la que está pasando su ser querido. Lo que ya me enseñaron en la jornada de puertas abiertas y más tarde en mis prácticas, me lo ha vuelto a enseñar la terrible situación de estos meses.

Como cristiano me siento especialmente acompañado en el sufrimiento cuando miro a la cruz. En Jesús veo como Dios sufre conmigo, y es Jesús el que me asegura que después viene algo mejor. Me gusta imaginar que mi labor como médico es ser como el Cireneo ayudando a llevar la cruz a otros, como la Verónica paliando su sufrimiento o simplemente como Juan acompañando silenciosamente junto a la familia.



Ver a Jesús en el otro